

POSSUMUS



¿Qué son las Hermandades del Trabajo?



MOVIMIENTO DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO
SERCOIN

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Editado por la Fundación Abundio García Román y por el SERCOIN

¿Qué son las Hermandades del Trabajo?

Antonio Martín García

Militante del Centro de Hermandades del Trabajo de Madrid

Tan sólo tres letras mayúsculas pueden llevar al encuentro con una realidad digna de ser conocida: HHT, o lo que es lo mismo: Hermandades del Trabajo.

¿Qué son las HHT?

Un Movimiento Apostólico y Social *de y para* trabajadores, que busca el encuentro de éstos con Cristo, y con los demás hombres, sus hermanos, luchando por su dignidad y derechos y creando obras y servicios sociales en su favor.

Las Hermandades del Trabajo fueron creadas por un Decreto del Patriarca Obispo de Madrid, Don Leopoldo Eijo Garay, el 16 de Julio de 1947. Su promotor fue Don Abundio García Román, Sacerdote de Madrid, con un grupo de militantes obreros. La Asociación está presente en 21 Diócesis españolas y 7 países iberoamericanos.

¿Para qué y cómo vinieron a la existencia? Efectivamente, todo lo que existe responde a un para qué y a un cómo. Y en este caso se puede asegurar que el surgimiento de las Hermandades del Trabajo tiene una raíz providencial para aquellos trabajadores que buscan una manera más humana de estar en el mundo y de convivir.

Afirmar esa *raíz providencial* no es algo gratuito o subjetivo porque, según asegura la Iglesia, Dios eligió y preparó a un sacerdote, Don Abundio García Román, hoy en proceso de canonización, para que diera a luz esta realidad eclesial como don para los trabajadores de todo el mundo.

Pero ¿cómo nace y en qué consiste la propuesta para estar en el mundo y convivir que se ofrece desde las HHT? Nace desde la mirada profética de aquel joven sacerdote que era Don Abundio a la realidad de una barriada obrera a donde fue conducido providencialmente. Allí pudo ver las consecuencias de la injusticia social, del abandono y de la incomprensión y cómo eso provocaba la negación de un Dios paternal y providente. En aquella ocasión pudo Don Abundio constatar cómo el ser humano, creado a semejanza de Dios, al abandonarle, se hunde en una "zona de desemejanza" que conlleva al alejamiento del verdadero ser hombre cayendo en una confusión y frustración demoledoras para sí mismo y para los demás.

También hoy se podría ver, con mirada profética, situaciones laborales, económicas y culturales que cercenan el desarrollo de la persona humana llevándola a callejones en los que no se ve la salida y, por lo tanto, dificulta cualquier sentido trascendente de la vida y la convivencia. Esa dificultad tiene una importancia fundamental porque, sin trascendencia, a la vida se la priva de su futuro y de esperanza. De ahí surgen ambientes antirreligiosos donde se odia a Cristo y a su Iglesia. Y eso le llevó a Don Abundio a plantearse: "¿No es Cristo el amigo de los pobres, los humildes, los desheredados? ¿No fue también un trabajador como ellos?" Y sufría al ver como los que habían conocido a Cristo se apartaban de Él y los que no le conocían no mostraban ningún

interés en conocerle, antes bien, lo que mostraban en muchos casos era agresividad contra la Iglesia. Y aunque es indudable que en esa agresividad había un componente de mal, también es cierto que se necesitaba, en general, un acercamiento eclesial más decidido y un acompañamiento más fraternal.

Así se explican las HHT como *Movimiento Apostólico-Social*. Por un lado se trata de iluminar la intuición y el deseo de trascendencia de todo ser humano que, con una adecuada formación religiosa, descubre el origen amoroso de todo lo creado y a Dios como Padre de los seres humanos, cuyo deseo es que todos sus hijos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Y por otro lado se trata de mirar con radicalidad a los otros para verlos como hermanos, porque esa mirada radical puede superar los obstáculos que dificulten la ayuda y el acompañamiento nuestro en pro de la liberación. Por eso dentro de aquellas incipientes HHT circulaba profusamente el lema "¡Unos por otros y Dios por todos!" Por encima de cualquier diferencia hoy se busca la libertad y dignidad de los hijos de Dios.

Se trata entonces de ir descubriendo la dignidad del ser humano y de su trabajo al ser visto y tratado como hijo de Dios, lo que conlleva la hermandad radical que exige respeto, justicia y ética en general. Y también de que se adquiera esa conciencia de lo que es bueno, pues sólo lo bueno y lo verdadero conduce a la auténtica libertad.

Hoy, como ayer, los verdaderos valores, los valores eternos, siempre vigentes, tienen que ser incorporados al mundo laboral para conquistar la auténtica libertad que se opone al fanatismo y la arbitrariedad donde quiera que se encuentre, al estar vinculada la libertad a la trascendencia. Esa misión redentora requiere una voluntad de obrar de tal manera que, a través del trabajo y con ocasión del trabajo, se colabore con las palabras y los actos, en la creación y redención del mundo, determinando el progreso de la Historia según la voluntad de Dios. Y eso a pesar de que el trabajo sea precario o de mala calidad o se realice en ambientes tensionados porque entonces todo el sufrimiento y las

contradicciones que genera se convierten en la cruz cristiana, imprescindible para la redención y escuela de aprendizaje para aprender a conllevar cruces ajenas.

El sentido trascendente del trabajo pasa, pues, por el compromiso personal y comunitario que busca el progreso en lo que lleva al bien, a la verdad y a la justicia, es decir, a la Vida. Y cuanto más se profundice en ese compromiso, más sentido tendrán las vidas clavadas al deber y a la obligación que son las que traen el auténtico progreso al mundo.

Pero el compromiso necesita no sólo buena voluntad sino también una formación adecuada que pasa por el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia para formar las conciencias en lo sociopolítico y ayudar a la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia, y así construir un orden social y estatal mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde. Una sociedad más justa no puede ser obra de la Iglesia sino del componente político y social, sin embargo la Iglesia aporta a ese compromiso el componente del amor, como *Cáritas*. Olvidarse de ese componente es olvidarse de su necesidad de consuelo y ayuda ante el sufrimiento o la soledad, y ante la necesidad material para la que se requiere una ayuda concreta como expresión de auténtica hermandad. Olvidar este componente de *Cáritas* es olvidar que el ser humano no sólo vive de pan porque no es sólo materia y más allá de la justicia siempre tendrá necesidad de amar y ser amado.

En todo lo dicho hasta ahora podría resumirse, más o menos, el contenido espiritual o doctrinal que se encierra en las HHT y que puso en este Movimiento Don Abundio en el año 1947. En seguida los trabajadores más concienciados y con más inquietudes conectaron con esa doctrina y se dispusieron a ponerla en práctica. Al pequeño grupo inicial pronto se unieron más y pudieron avanzar asociadamente hacia los fines propuestos. El Movimiento se fue extendiendo desde su lugar de nacimiento, en Madrid, por toda España y años después se extendió también por América Latina, con su secuela apostólico-social que

se tradujo en la formación de líderes cristianos y en numerosas obras sociales que no intentaban solucionar los problemas que tenían que ser resueltos por los gobiernos respectivos, sino como testimonio de servicio gratuito o desinteresado. Y así surgieron comedores sociales, colonias de viviendas, escuelas nocturnas, residencias, cooperativas, turismo social y todo aquello que sirviera de testimonio para la promoción integral de los trabajadores.

Toda esta actividad necesitaba ser organizada para que fuera más eficaz y surgió una estructura adaptable a cada lugar, pero con un estilo y características definidas. ¿En qué consiste esa estructura? Pues se podría explicar de una manera *dinámica*, es decir, suponiendo que se abriera un nuevo "Centro de Hermandades" en algún lugar del mundo para poner este don de Dios al alcance de los trabajadores en otros lugares.

PROCESO DE CREACIÓN DE UN CENTRO DE HERMANDADES

La creación de un nuevo Centro de Hermandades supone un "ir" o un "venir". En todo caso, cualquier iniciativa tendrá que estar originada en una moción del Espíritu a través de acontecimientos inspiradores. El "ir" tiene que respaldarse con el envío de la COMUNIDAD, a cuyo frente están los responsables. Nadie debe ir por su cuenta y riesgo, sino que tiene que conformarse e integrarse a la moción recibida y confirmada por los responsables del Centro. Además, la Comunidad debe respaldar espiritual y materialmente a los enviados para que su misión se ajuste a la moción recibida. También podría darse, ante determinadas circunstancias, un "venir". Entonces el *envío* tendría que hacerse a través de las instancias pertinentes que confirmaran la moción del Espíritu, para que la persona o personas enviadas conectaran con el carisma fundacional y aprendieran la praxis necesaria para luego adecuarla en el lugar de donde se produjo el envío.

Pero también hay que contar con la conformidad eclesiástica que tiene que ser dada por el Obispo del lugar, pues las HHT es un movimien-

to eclesial que apoya y necesita ser apoyada por la JERARQUÍA hasta tal punto que, en frase de Don Abundio «prefiero equivocarme con mi Obispo en vez de acertar sin él». Es la Jerarquía eclesiástica la que tiene que aprobar la implantación de las HHT en la diócesis correspondiente.

EL CONSILIARIO, EL SAGRARIO Y EL GRUPO APOSTÓLICO

Y ya, con las bendiciones pertinentes, hay que dar los siguientes pasos que deben encaminarse a contar, también en frase de don Abundio: *“El sacerdote, un sagrario, el Grupo Apostólico de militantes y dirigentes, unos propósitos bien pensados y comprometedores de promocionar al trabajador dentro de su ambiente y fe, mucha fe, y confianza en la Obra que Dios ha puesto en nuestras manos”*. (Jornadas Nacionales de Estudio, 7 y 8 de diciembre de 1969.)

Tras el previo periodo de asentamiento, o mejor, al mismo tiempo, tiene que producirse el internamiento en los ámbitos laborales, o sea, el acercamiento a los trabajadores allá donde se encuentren para proponerles el sentido trascendente de la vida y la convivencia, por su dignidad como hijos de Dios, a los que se acompaña fraternalmente desde las HHT para fundamentar la conversión personal y ambiental.

Entre los que reciban y acepten la propuesta hay que animar y sostener la militancia, que se traduce en compromisos concretos. A tal fin se crea el GRUPO APOSTÓLICO, compuesto por los militantes que se reúnen, una vez a la semana, para tratar temas formativos e informativos en un COLOQUIO y para practicar la plegaria en un CENÁCULO, que fuerza el encuentro de los militantes con Jesucristo sacramentado. Sobre el Grupo Apostólico se fundamenta la esperanza trascendente del cambio personal y ambiental que proponen las HHT y del que ya forma parte por la fuerza del Espíritu Santo.

En la medida que se trata de responder a ciertas necesidades perentorias o urgentes, habrá que poner en marcha actividades u obras sociales que necesitan ser creadas, sostenidas y dirigidas

por la Organización, o contando con la colaboración de trabajadores de buena voluntad, que acepten un compromiso a favor de los demás.

Las actividades apostólicas y sociales tienen que ser coordinadas para lograr una mayor eficacia. De eso se encargan los Presidentes del Centro, elegidos estatutariamente. Esta responsabilidad recae, salvo excepciones, sobre un hombre y una mujer al mismo tiempo, es decir, es una presidencia MIXTA, como todas las demás responsabilidades del Centro, en la medida de lo posible. A su vez, los Presidentes tienen que ser ayudados, en actividades específicas, por lo que nombran VOCALES, también mixtos. Esta característica de compartir las responsabilidades fue puesta adrede por Don Abundio, que creía en la complementariedad del ser humano. A su vez, los Presidentes, junto con los vocales y quienes hagan las funciones de Secretaría y Administración, forman la JUNTA DE GOBIERNO, que se reúne normalmente una vez al mes para vigilar y evaluar la situación del Centro.

Una vez en marcha el nuevo Centro, hay que estimular la afiliación pues, aunque las HHT sea un MOVIMIENTO DE MASAS, es necesario fomentar la vinculación que, a través del pago de una modesta cuota, resalta la voluntad de pertenencia a una realidad que conlleva los valores permanentes necesarios para fomentar el cambio de actitudes y de situaciones injustas. Naturalmente, en los casos en que la cuota no puede ser satisfecha por causas justificadas, no por eso se interrumpe el proceso de militancia de los afiliados que desean integrarse en el Movimiento. En todo caso, sea cual sea la situación de la persona dentro de HHT, de lo que se trata es de encontrar alegría en una vida sencilla y honesta compartiendo con generosidad lo que se tiene (bienes, conocimientos, tiempo) con quienes están más necesitados. Se trata de participar en la tarea liberadora que requiere el mundo del trabajo, vinculándose de alguna manera, según las circunstancias particulares, a la creación y mantenimiento de los ámbitos de hermandad que se requieren.

Pero esos ámbitos de hermandad necesitan la labor sacerdotal para que no decaiga el sentido trascendente de la propuesta o misión. El sacerdote debe animar, acompañar y formar a dirigentes, militantes y simpatizantes del Centro, facilitándoles el encuentro con la Palabra y los sacramentos. Por eso debe ponerse a disposición de todos para entrevistas, impartir los sacramentos, facilitar la asistencia a la Eucaristía, Ejercicios Espirituales, Retiros y cuantos medios estén a su alcance para que arraiguen en el corazón humano los valores religiosos que abren la existencia a Dios, fomentan su trato de amistad en la oración y llevan a descubrir que la realización personal y comunitaria no consiste en la satisfacción egoísta de los propios deseos efímeros o excluyentes, sino en SALIR AL ENCUENTRO de las necesidades de los otros y en buscar caminos concretos para suscitar el bien común.

En el nuevo Centro hay que tener especial consideración con los jóvenes para proponerles estos valores, que se contraponen a los antivaleores que emanan del poder corruptor y el amor posesivo que pueden atraparlos si no se fomenta una sana rebeldía. Los jóvenes pueden y deben encontrar en el Movimiento un camino comprometido, exigente que, al mismo tiempo, les produzca alegría y satisfacción al poner su libertad y sus posibilidades al servicio de una tarea liberadora que requiere su preparación adecuada y acción concertada. Se abre así ante ellos un horizonte vital con una amplitud de miras que diluye el miedo y se toma en serio la realización de los valores que fundamentan la vida divina.

CREACIÓN DE LAS HERMANDADES Y DEPARTAMENTOS

Establecido ya el nuevo Centro de Hermandades, con su local, su Sagrario y su, o sus, sacerdotes, disponiendo ya de un cuadro de dirigentes, militantes, simpatizantes y afiliados; trabajando ya con y por los jóvenes, establecidas ya obras sociales y servicios, pudiera ocurrir que la afluencia de trabajadores hiciera conveniente su agrupación por núcleos de actividad laboral o profesional para facilitar su integración por

la afinidad de situaciones específicas en el mundo del trabajo. Entonces, atendiendo a esa afinidad laboral, podrían crearse distintas “Hermandades” dentro del mismo Centro, por ejemplo: la Hermandad de Comercio, de Transportes, Artes Gráficas, Oficinas o Actividades Diversas. Dentro de cada hermandad, se formaría su correspondiente Junta de Gobierno integrada por los presidentes, vocales, secretarios y administraciones, según las actividades concretas que pusiera en marcha o que ofreciera la Hermandad. Entonces, cuando en un mismo Centro se ve la conveniencia de crear varias hermandades, estas se agruparán y se coordinarán en un CONSEJO DIOCESANO presidido por los presidentes del Centro, los secretarios, los administradores, los presidentes de las diversas Hermandades creadas y, también, los consiliarios.

En el caso de que varias Hermandades pusieran en marcha la misma actividad, también eso exigiría coordinación que se haría a través de un DEPARTAMENTO, por ejemplo, el Departamento de Formación Profesional que organizara las clases, el profesorado, etc., o el Departamento de Turismo para organizar y coordinar los viajes o paseos de las diversas hermandades. Los Directores de cada Departamento también formarían parte del Consejo Diocesano.

Es de suma importancia resaltar que el compromiso de militancia sobre todo pasa por la presencia activa dentro del sindicalismo, las agrupaciones vecinales, los partidos políticos y cualquier iniciativa que requiera la presencia en organismos sociales de los militantes de las HHT en donde tienen que ser agentes imprescindibles para ir logrando “la renovación de la tierra” siendo luz y sal desde el mundo del trabajo. El fundador de las HHT escribía en el prólogo del Ideario de este Movimiento «Buscamos la unidad entre los hombres y los pueblos para que pueda hacerse más universal la Iglesia y más fraternas las relaciones humana». Y es que Don Abundio aspiraba a que las HHT fueran agentes de cambio allá donde estuvieran implantadas. Se trata de movilizarse para que el poder se humanice, para que sirva, para que fomente el bien común. Y eso no será posible sin sacudirse las actitudes egoístas y comodonas incapaces de mostrar y enseñar en la práctica los valores

que fundamentan el cambio personal y comunitario como el respeto, la justicia y el dominio de sí mismo.

Aún hay otro aspecto que es conveniente considerar al hilo del relato de la implantación de un nuevo Centro de HHT. Se trata de una situación clásica ya descrita en el Evangelio, entre los seguidores de Jesús: la tentación de abandonar, la inconstancia justificada de mil maneras. Es una tentación recurrente que es activada fácilmente en el ser humano, sobre todo en el hombre por diversas causas personales o ambientales. A veces, es verdad, pueden presentarse situaciones aparentemente insuperables para dejar la militancia o el acompañamiento. Pero otras veces cunde el desánimo cuando las cosas no salen según lo previsto en los planes prefijados, en ocasiones con evidente prepotencia, sobre todo al establecer fechas de caducidad "si para tal mes o año, o para tal circunstancia esto no cambia o aquello no sucede, me marchó". Cuando muchos seguidores de Jesús comprobaron que no se cumplían ni se iban a cumplir sus propias expectativas optaron por dejar de seguirle. Y es que en el tiempo que estuvieron con Él no se realizó la necesaria configuración con su persona y su doctrina porque ya tenían sus propios planes, caminos y ritmos configurados. Es decir, rechazaron la guía del Espíritu que, evidentemente, exige cierta descolocación o descentramiento de sí mismo, o sea confianza en los acontecimientos que Dios suscite en tiempo desconocido y en lugares imprevisibles.

La fidelidad es un valor clave en la militancia. Antes o después a todo militante Jesús le va a plantear la pregunta clave: "¿También tú quieres marcharte? o ¿También vosotros queréis marcharos?" (Jn 6, 67). Porque, antes o después, vamos a ver y a sufrir a nuestro lado insinuaciones de deserción, críticas amargas, desesperanzadas.

Como se ve, la puesta en marcha de un nuevo Centro de HHT traerá consigo el enfrentamiento a una serie de "trabajos, alegrías y tristezas". Pero eso es algo que se encuentra en el devenir de la vida de los militantes, como nos lo recuerda Don Abundio en el Ofrecimiento de

Obras, que redactó para ser rezado al comenzar cada día. Por eso hay que tener en cuenta, en cualquier Centro de HHT la mediación de su Fundador, de quien un cardenal de la Iglesia ha dicho: *"Este sacerdote diocesano vivió su vocación con un dinamismo apostólico que rememora el de los Doce (apóstoles). Asesor eclesialístico de los sindicatos e inmerso en los problemas del mundo del trabajo, vivió allí la esperanza de la salvación, en los años en los que la cuestión obrera llegó a su punto álgido. A través del momento en el que le tocó vivir llevó allí la señal de la cruz y la esperanza"*.

AMERICA Y ESPAÑA

CENTROS DE HERMANDADES DEL TRABAJO

COLOMBIA

Centro de Barranquilla
Calle 44, n° 46-72
Barranquilla (Colombia)
Telf: 005753405471
hermanbaquilla@yahoo.com

Centro de Bogotá
Carrera, 18, n° 32-11
Bogotá (Colombia)
Telf: 005718011782
hermandadesbogota@yahoo.com

Centro de Medellín
Carrera 68, n° 48d-48
Medellín (Colombia)
Telf: 005744443548
info@hermandadesdeltrabajo.com

CHILE

Centro de Concepción
Calle Cochrane, n° 440
Concepción
VIII Región (Chile)
Telf: 005676565879
a_janetma@hotmail.com

COSTA RICA

Centro de San José
Casa 21-26.
Montes de Oca
San José (Costa Rica)
Telf: 005068904110

PERU

Centro de Lima
Jirón Quilca, 297
Lima (Perú)
Telf: 005114230033
emsotermil@hotmail.com

Centro de Callao
Parroquia de Santa
Teresita del Niño Jesús
Urb. San Fernando
Mz. J. LT. 4
Callao (Perú)
Telf: 00517344013
fyactayo@gmail.com

Centro de Chimbote
c/ Enrique Palacios, 681
Chimbote (Perú)
Telf: 005143353852
eguerro@sider.com.pe

Centro de San Ignacio
Jr Santa Rosa, 596
San Ignacio.
Cajamarca (Perú)
Telf: 005176356334
ctauri62@yahoo.es

ECUADOR

Centro de Quito
Valladolid E 14-137
Quito (Ecuador)
Telf: 0059322903614
0059322951336
olgafrey@hotmail.com

ESPAÑA

Presidencia Nacional
HHT de España
c/Juan de Austria, 6
28010 Madrid
Telf: 914450393
hermandadestrabajo@yahoo.es

Presidencia HHT
Centro de Madrid
c/Raimundo Lulio, 3
28010 Madrid
Telf: 914473000

Servicio de
Cooperación
Internacional
c/Raimundo Lulio, 3
28010 Madrid
Telf y fax: 915945074
914430000 ext. 1141
sercoincomite.hht@gmail.com

ALMERÍA
Granada, 51
04003 Almería
Telf: 950230848

ALICANTE
Valdés, 8 Entresuelo
03001 Alicante
Telf: 965140515

ÁVILA
Plaza del Rastro, 2
05001 Ávila

BADAJOS
Santo Domingo, 12
06001 Badajoz
Telf: 924222118

BURGOS
Paseo de los
Cubos, n° 3
09003 Burgos
Telf: 676009149

CÓRDOBA
Rodríguez Sánchez, 7
14003 Córdoba
Telf: 957477315

GUADALAJARA
Salazaras, 3
19005 Guadalajara
Telf: 949221968

JAÉN
San Bartolomé, 1

23003 Jaen
Telf: 953236111

JEREZ DE LA
FRONTERA
Prieta, 11,
11402 Jerez de la
Frontera- Cadiz
Telf: 956339442

LOGROÑO
Avda. de la Paz, 67
26001 Logroño
Telf: 941227718

MADRID
Raimundo Lulio, 3
28010 Madrid
Telf: 914473000

PUERTOLLANO
Goya, 35,
13500 Puertollano
-Ciudad Real

SEGOVIA
Joaquín Perez
Villanueva, 6
40001 Segovia
Telf: 921463298

SEVILLA
Avda. Miraflores, 3
41008 Sevilla
Telf: 954224403

VALENCIA
Plaza del Negrito, 3
46001 Valencia
Telf: 963912790

ZARAGOZA
Padre Manjón, 4 y 6
50010 Zaragoza
Telf: 976331283

Colección POSSUMUS

Números publicados

1.- ¿Qué son las Hermandades del Trabajo? Junio 2009



MOVIMIENTO DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO
SERCOIN

FUNDACIÓN
Abundio García Román

